

IRUN



El precoz violista Aimar Herrera se está formando en Bruselas

Más que música. El joven irundarra de 14 años recibe en Musica Mundi School la formación musical y la académica con una beca del propio centro

IÑIGO MORONDO



El irunés Aimar Herrera en el hall de su nuevo colegio, en Bélgica.

Nadie, ni mucho menos él, podía esperar que aquella sesión con Tomás Ruti en el Conservatorio para elegir instrumento iba a ser tan determinante en la vida de Aimar Herrera Hernández y de sus padres, Antonio y Susana. Tras aquel encuentro, Aimar dijo que quería tocar la viola y eso desató una serie de acontecimientos que lo han llevado, con 14 años, a estar estudiando en la Musica Mundi School de Waterloo, a apenas 20 kilómetros de Bruselas. El programa de este internado es tanto musical como de estudios generales y Aimar es uno de los más jóvenes en un alumnado de todo el planeta que acude allí en busca de profesores de élite para su instrumento.

No ha sido fácil el camino de Aimar hasta allí. Tampoco era algo previsible. Todo se gestó en apenas 10 meses, pero esta histo-

ria merece ser bien contada desde el principio.

«Con 6 años lo llevamos al Conservatorio porque desde pequeño ya le encantaba cantar y tocar el piano que había en casa, que era de su madre que había hecho estudios básicos», cuenta el aita de Aimar, Antonio.

Con 8 empezó con la viola a las órdenes de Ruti, que ya el primer año lo avanzó de clase porque iba adelantado a su curso. Los siguientes cursos fue Iker Jiménez su profesor. En esos años llegaron las Matrículas de Honor del Conservatorio y los primeros premios y reconocimientos. «Con 10 años empezó a ir a Música activa, un campamento de verano que mezcla naturaleza y música con profesores de máximo nivel», recuerda Antonio Herrera. «Allí conoció a Clara Cernat que dijo ensegui-

da que tenía mucho nivel y le ha estado dando puntualmente clases estos años».

Estuvo «cinco años en la EIO txiki siempre como primer viola, y dos años en la EIO sin haber llegado aún a la edad habitual de entrada». Con 12 ganó el Concurso de Jóvenes Músicos de Euskadi en categoría B (hasta 15 años) y al año siguiente, con 13, ganó el absoluto, hasta 19 años. También fue admitido a participar en el Víctor Uceda de Bilbao (músicos de toda España hasta 22 años) y quedó tercero.

Ese mismo año todo cambió. Uno de los premios de su primer triunfo en el Concurso de Jóvenes Músicos era acudir a una clase en Musikene. La profesora, Natasha Tchitch, le dijo que llevara la viola, que quería oírle. «Tocó y ella quiso que Gerard Caussé, uno de los mejores vio-

listas de Europa, le escuchara», recuerda Antonio. «Casualidad ese verano iba a estar en Música activa».

Oportunidad en Musica Mundi

Caussé fue el primero que habló a Antonio y Susana de llevar a Aimar a Musica Mundi School, un centro belga con alumnos y profesores de todo el mundo. «A la vista de cómo iba avanzando, en casa de lo que habíamos hablado era de que intentara entrar en Musikene. Esto nos pilló de sorpresa».

Al final del verano empezó una carrera contrareloj para informarse sobre el centro, preparar las pruebas de acceso y tratar de encontrar financiación «porque barato no es». Los profesores de Aimar ayudaron mucho con lo primero y Aimar se encargó de lo segundo superando prueba tras prueba hasta que «en mar-

► En concierto.

Aimar Herrera durante una actuación en Bruselas con un cuarteto en el día de arranque de la campaña de Navidad.

zo de este año nos confirmaron la plaza». La propia confirmación solucionó el problema que se estaba creando con la tercera parte. «No hay ayudas públicas para músicos menores de 16 años ni en el Ayuntamiento ni el Gobierno Vasco. No conseguimos apoyo de programas de fundaciones privadas, quizá porque fue todo muy repentino». Pero el propio centro ofreció una beca parcial «pero importante» para que Aimar pudiera estudiar allí.

Lo hace desde septiembre, como interno en un centro con formación generalista y musical. «La gente aquí es maravillosa; los profesores, todos», dice Aimar. Admite que los primeros dos días «fueron duros. Aquí todo se habla en inglés» y eso era una barrera difícil. Le ayudó una alumna con la que había contactado, Ariadna, «que esos dos días estuvo muy pendiente, me dio mucho apoyo y me insistió en que me lanzara, que la gente me lo iba a poner fácil».

En el segundo día «unos chicos me preguntaron si era del Barsa. Les dije que no, que era del Eibar. Eso les llamó mucho la atención y a partir de ahí ya empecé a hablar con todo el mundo». Reforzar la parte social fue clave «para el inglés. Al final te pasas todo el día hablando y avanzas rapidísimo, mucho más que si sólo vas a clase». En las asignaturas la del idioma ha sido «una gran dificultad, pero voy mejorando en eso y las notas hasta ahora no han sido nada malas».

Aimar ha querido dedicarse a la música «desde siempre. La música es lo que me mueve, sería genial que mi trabajo girara en torno a la música. Hace falta mucho esfuerzo, mucho estudio, mucha dedicación, perder y ganar cosas, pero esto es lo quiero hacer». Mira al horizonte y quiere verse «en la Filarmónica de Berlín. Y también como compositor. Me encanta tocar en orquestas, pero también compenar. Y muy a futuro, algo de luthier; me encantaría aprender a fabricar instrumentos».

Cree que está siguiendo un buen camino hacia esos destinos. «El nivel musical aquí es altísimo. Los profesores son muy buenos y están muy atentos a lo que necesitamos cada uno. Trabajamos de una manera que nos hace avanzar muchísimo y muy rápido», asegura. En el poco tiempo que lleva allí, «ya noto la diferencia, y no sólo con la viola, también en armonía, piano, composición, en todas las asignaturas de música veo un progreso muy muy alto».